EL ECARTÈ

Ó EL DIA DESPUES

DE UN BAILE

PIEZA EN UN ACTO

ARREGLADA AL TEATRO ESPAÑOL.

Por Don Francisco Flores y Arenas.

Representada por primera vez en el Teatro Principal de Cádiz el dia 12 de Julio de 1827.

CON LICENCIA.

En la Oficina de Don Ramon Hovve.

CÁDIZ.

ACTORES.

DON EUGENIO, rico comerciante.
Sr. Vicente Santa Maria.
CARLOS, su hijo.
Sr. Alfonso Navarro.
EMILIA, su hija
Sra. Rita Carbajo.
DON FELIPE, cajero de Don Eugenio.
Sr. José Navarro.
ANDRES, criado de idem.
Sr. Leonardo Ferrer.
EL CAPITAN MENDOZA, amigo de Carlos.
Sr. Miguel Hernandez.
RODRIGUEZ, su Asistente.
Sr. José Castellanos.

La escena ês en Cádiz, en casa de Don Eugenio.

EL ECARTÈ.

El teatro representa un cuarto de escritorio: mesa con recado de escribir á la izquierda, y á la derecha carpeta con libros de caja, facturas &c.

ESCENA PRIMERA.

Don Felipe solo, levantándose de la carpeta y mirando el relox.

Son las ocho, y en la casa
Todos duermen... no es estraño;
El baile duró hasta el dia
Y es fuerza que los criados
Descansen. Tan solo yo
Con el maldito cuidado
De la caja, no he podido
Cerrar los ojos un rato.
¿Mas que se ha de hacer? Preciso
Es madrugar, que este cargo,
En casa de tanto giro,
Es perdurable trabajo.

Mi principal Don Eugenio
Es tan poco aficionado
Como yo, á pasarse en fiestas
Las noches de claro en claro:
Nuestra malilla á las once
Se acaba, y ha muchos años
Que esta sola diversion
Es nuestro pan cotidiano.
Se habla del palo campeche,
De los bonos mejicanos,
De si tal genero tiene
Dos por ciento de recargo,
Y otras cosas que amenizan
El juego; luego nos vamos
Á cenar, y por supuesto
Á la cama de contado.
¡Ah! quien la hubiera cogido
Á noche tambien, que al cabo
Para lo que divertirse
Puede un viejo, lo mas sano
Es dormir. Ello es muy cierto
Que Don Eugenio ha brillado
Con su fiesta, y que el motivo
No le puede ser mas grato.
Casar su querida hija,
Y casarla á gusto; vamos
Que es una especulacion
De mil por ciento; si el caso

No es para bailar, no sé
Cuando lo será. (a) ¿Me engañó?
(a) *Llaman.*
Parece que oigo llamar.
¿Quien podrá ser tan temprano?

ESCENA II.

Dicho y Mendoza.

MEND. Rodriguez... buena manera
De esperar... ¿Mas como así?
Don Felipe, yo creí
Que aun en la cama estuviera.
D. FELI. ¡Ojalá! Solo á los veinte
Tal vez en velar se goza.
Pero V. Señor Mendoza,
¿A quien llama?
MEND. Á mi asistente.
Aquí le mandé venir.
D. FELI. Lindo secreto os guardaba,
Ya durmiendo le juzgaba.
MEND. Tiempo ha, que me pensé ir.
Cansado del Ecartè
Y bostezando en la silla
fuí á ver jugar la malilla;
Pero no me pesó á fé;

Pues fué, aunque no sé jugar,
Tal lo que me divirtió,
Que el sueño al fin me rindió
Y acabo de despertar.

FELI. No parece en el color
Que ha bailado V. por cierto.

MEND. Fuera estraño desconcierto.
¡Yo bailar! ¡Que! no Señor.
En la tímida esperanza
De los primeros amores
Son dos grandes protectores
El Wals, y la contradanza.
Por ejemplo: un apreton
De manos en la cadena,
Suele declarar la pena
De un novato corazon.
Mas fuera estraña locura,
Que ya á mi edad no compete,
hacer yo ahora el cadete
Con una niña hermosura.
Así no quiero bailar
Que sin objeto me apesta.

FELI. Dice V. bien. ¿Y la orquesta?

MEND. En eso hay mucho que hablar.
¿Qué aficionado no gime
Cuando en un Wals llega á ver
De Rossini ó Mayerbeer
La música mas sublime?

¿No quereis que pierda el tino
Si ayer convertida hallé
En un alegre *chassé*
La grave sombra de Nino?
¿Si al son de un himno de muerte
Bailar una inglesa veo,
Y si miro el canto hebreo
Que en *balancé* se convierte?
Cierto es cosa de rabiar:
Con esta profanacion
Veremos en rigodon
Hasta el *requiem* de Mozart.

D. Feli. Sin embargo es mercancía
Que en sí la ventaja lleva;
Pues se paga como nueva
Á pesar de la avería.
Supongo habrá V. jugado,
Pues no bailó.

Mend. Si Señor.

D. Feli. Á los cientos, mediator,
Ú otro juego carteado.

Mend. ¡Hombre, está V. en su juicio!
Aquesa moda ya fué.
Ahora solo el Ecartè
Es el que está de servicio.

D. Feli. Ya calló, pues es así.
¿Y acostumbra V. ganar?

Mend. Hoy no me puedo quejar.

Mas Rodriguez viene aquí.

ESCENA III.

Dichos y Rodriguez.

MEND. Acabáras de llegar.
ROD. Señor, sí esperando estoy
Desde las cinco.
MEND. Allá voy.
Mas... ya se me iba á olvidar;
¿Podrá V. por un instante
Darme avios de escribir?
D. FELI. ¿Pues se debe eso pedir
En casa de un comerciante?
Eso pronto se remedia:
Ahí de todo encontrará.
MEND. Rodriguez, ¿que hora será?
(*Se sienta á escribir.*)
ROD. Aun no son las ocho y media.
D. FELI. San Antonio vá atrasado,
Tiene ese maldito vicio.
ROD. Yo voy bien con el hospicio.
D. FELI. Y yo con el consulado.
MEND. Suplicó á V. el favor
(*Se levanta.*)
De que á Carlos luego dé
Esta esquela.

D. Feli. Si lo haré.
¿ Se vá á dormir?
Mend. No señor.
El velar ya casi es moda,
Que, por fuerza ó por deséo,
El imperio de Morféo
En muy pocos se acomoda.
Por bailar su cama deja
Contento el aficionado,
Y el paciente enamorado
Trueca el lecho por la reja;
Entre versos, al autor
Encuentra la luz del dia,
Y dando lado ó judia
Amanece el jugador:
Ni á solo el dia limita
Su afan soldado y marino,
Que aun de noche su destino
Les dá cubierta y garita:
El subsidio y los corsarios
Al comerciante desvelan,
Y por los enfermos velan
Médicos y boticarios.
Y pues que en tanta manera
Con el sueño estan reñidos,
Juzgo que á no haber maridos
Nadie en España durmiera.
Á Dios Don Felipe, amigo.

(*Don Felipe quiere acompañarle.*)
No se moleste le ruego.
Descanse V. y hasta luego.
D. Feli. Mil gracias: lo mismo digo.
(*Vanse.*)

ESCENA IV.

Don Felipe solo.

¡Que cabeza! ciertamente
No me gusta su amistad
Con Carlitos::: En verdad
Que ya me tiene impaciente
Este diablo de papel.
(*Mirando el sobre.*)
Y que es urgente previene...
Pero Carlos aquí viene;
Saberlo espero por él.

ESCENA V.

Dicho y Carlos.

D. Feli. Como! Levantado ya?
Carl. Si Señor, en vano ha sido
Querer dormir... el cansancio...
D. Feli. Esta esquelita me ha dicho
El capitan diese á V.
Carl. ¿Quien..... Mendoza?
(*Sorprendido.*)

D. Feli. Pues, el mismo:
Una partida de campo... (*Lee.*)
(*Turbado.*)
Carl. Su genio afable y festivo.
Me agrada tanto, que es uno
De mis mejores amigos.
D. Feli. ¿Los cuenta V. por docenas?
Car. Fuera agravio conocido
El no hacerlo asi.
D. Feli. Me alegro;
Mas yo que mis cuentas tiro
De otro modo, siempre hallé,
Que en la factura de amigos
Si se trata de saber
Cual es el producto limpio,
Dá cero, si es que no dá
Alcance contra el bolsillo.
Car. Siempre moral de escritorio.
D. Feli. ¿Que quiere V.? Es mi oficio.
Mas no creo necesite
Por ahora los avisos
De mi esperiencia, bien sé
Que, si juega, no es por vicio,
Si solo por distraccion.
¿No es verdad?
Carl. V. amigo
Juzga demasiado bien
De mi, y quizá....

D. Feli. No Carlitos,
V. no olvida prudente
Llevar en justo equilibrio
El cargo y data, y así
En sus fondos nunca ha habido
Un deficit.
Carl. Ciertamente,
Hasta aquí nunca habia visto
Que el balance de mi juego
No estuviese á favor mio;
Pero anoche...
D. Feli. Y bien, anoche...?
Carl. Con el Ecartè maldito...
En fin, Señor Don Felipe,
Tan solo á V. lo confió,
No solamente perdí
Cuanto habia en mi bolsillo,
Mas tambien doscientos duros
Que debo pagar hoy mismo.
D. Feli. ¡Grande partida de cargo
Sobre el fondo de imprevistos!
Carl. Ya vé V. ninguno quiere
Parecer ménos; el hijo
De familia, solamente
Á su mesada atenido,
Juzga que está desairado
Sino juega como el rico,
Y despues....

D. Feli. Ya, ya lo veo.

Car. Don Felipe, V. me ha visto
Nacer, y no me abandone
Le ruego, en tal compromiso.

D. Feli. Con mi amistad cuente V.
Pero no con mi bolsillo.

Car. Pues estoy fresco.

D. Feli. V. libra
Contra mi á la vista, amigo,
Mas yo protesto la letra.

Car. ¡Habrá viejo mas mezquino!
(*Aparte.*)
Si se pudiera tomar
De la caja, yo le afirmo
Que dentro de pocos dias...

D. Feli. Pues que, Carlos ¿tan indigno
Me juzga, que asi me preste
A tamaño desvarío?
El depósito sagrado
Que á mi celo y mis servicios
Encomienda Don Eugenio
¿Se atreve á esperar su hijo
Que osado toque, tan solo
Por satisfacer caprichos?

Car. Mas, si el capitan me escribe
Que debe volver hoy mismo
Por su dinero, que el fué
Quien me lo prestó...

D. Feli. Preciso
Será que espere.
Car. No sé
Si el querrá pensar lo mismo.
Por otra parte, las deudas
En el juego, es bien sabido
Tienen tan solo de plazo
Veinticuatro horas.
D. Feli. Digo
Que la letra vence pronto.
Yo en fin no veo camino
Mas seguro, que el de hablar
Al papá.
Car. Lo he discurrido;
Mas, aunque amable, es severo
Tambien y temo...
D. Feli. Carlitos
Tengo que hacer: hasta luego.
Car. Pues he quedado lucido!
¿Con que asi me deja V.?
D. Feli. ¿Y yo para que le sirvo?
Car. Está bien: yo buscaré
Recursos en mis amigos,
Y me servirán.
D. Feli. Lo dudo.
Car. Que hallaré en ellos confio
Mas que necesitar puedo...
Mas me parece que he oido

La voz de mi padre: solo
Que nada le diga, exijo.
(*Se vá por la parte de á fuera.*)

ESCENA VI.

Don Eugenio y Don Felipe.

D. Feli. Buenos dias.
D. Eug. Muy felices.
Seguramente he dormido
Muy bien y debe ser tarde.
D. Feli. Ya son las ocho y tres quintos.
(*Mirando el relox.*)
D. Eug. Mi querido Don Felipe
¡Cuan deliciosa me ha sido
La noche de ayer!
D. Feli. Sin duda.
Presto habrá baja. (*Aparte.*)
D. Eug. Imagino
Que no hay mas puro placer.
En medio de los amigos
Se pasa alegre la noche;
Se bebe, se brinda, el vino
Enardece las cabezas
Y hay versos, que es un prodigio,
Tal vez sin gracia, sin rima;
Mas allí siempre son lindos:

Todos alaban el baile,
Todos hallan esquisito
El ambigú, finalmente
Todos celebran conmigo
La felicidad de Emilia.
Yo la espero. Hoy he tenido
Carta del padre de Enrique.
Sus negocios y el gran giro
De su casa, no le dejan
Acompañar á su hijo
Como quisiera. Me dice
Que ya habia el novio salido
De Barcelona, y pensaba
Detenerse lo preciso
En Madrid para un negocio;
Y cuando esté concluido
Tomará la diligencia.
Tambien Enrique me ha escrito
Que salía de Madrid
El lúnes; con que imagino
Llega mañana á Sevilla.
Cierto que se me hace un siglo
Lo que he de tardar en verle.
¡Cuanto le amo! un jóven rico,
Amable y que tantas pruebas
Ha dado de su cariño
Á la que será su esposa;
Sin duda no dá motivo

Para obrar de otra manera.
Sí, yo hallaré en él un hijo
Tan juicioso como Carlos.
D. Feli. ¡Si supiera cuan distinto
Es el cambio de la plaza! (*Aparte.*)
D. Eug. Creo estuvo concurrido
Tambien el cuarto del juego.
En una fiesta es preciso
Divertir á todo el mundo.
D. Feli. Me parece que Carlitos
Se encargó del Ecartè.
D. Eug. Es verdad, fuerza habrá sido
Que es juego de juventud.
D. Feli. Y mientras que allá los niños
Jugaban, V. y yo
Ocupabamos su sitio
En la sala. Ciertamente
Que las damas han perdido
Mas de un cincuenta por ciento
En este cambio, y me admiro
De que se prefiera un as
A ver unos ojos lindos,
Sin considerar que el trueque
Sirve á todos de perjuicio;
Pues ellas pierden su tiempo,
Y ellos pierden su bolsillo.
D. Eug. ¿Que quiere V. Don Felipe?
Hoy dia, á los veinticinco

Ya son unos hombres hechos.

D. Feli. Y tan hechos. Yo imagino
Que aun ántes de madurar
Ya suelen estar podridos.

D. Eug. Vaya que V. es severo
En demasia. ¿Mi hijo,
Por egemplo, me dá acaso
Ni aun el mas leve motivo
De disgusto? ¿Si le sobra
Tal vez algun dinerillo
De su mesada, que importa
Que juegue, sino es por vicio?

D. Feli. Pues Señor, será virtud,
Mas lo que yo á V. le digo
Es que está muy atrasado
De noticias: que el cariño
De padre, quizá le ciega
Hasta creer un bendito
Al muchacho. Yo bien sé
Que es humilde, que es sencillo,
Mas dice un refran, que es bueno
Tener tambien su poquito
Del diablo, y aqueste diablo
Es lo que le falta al chico
Para acabar de ser bueno:
Para ser hombre, no un niño.
Y pues se me fué la mula,
Aunque callar he ofrecido

Á Carlos, fuerza es decirle,
Con gran sentimiento mio,
Todo el caso. Sepa V.
(Y diga si esto no es vicio)
Perdió anoche al Ecartè
Cuanto tenia.
D. Eug. ¿Mi hijo?
D. Feli. Y doscientos duros mas
Que debe aun. Carlos mismo
Me lo contó esta mañana,
Y contando con mi aucsilio,
Quiso crédito le abriese;
Mas yo me negué advertido
A firmar la obligacion
De empréstito. En tal conflicto
Me encargó nada dijese
Á V., y ahora busca arbitrios.
D. Eug. Y será posible! ¡ Carlos
Á su funesto delirio
Unirá el de publicar
Su error! Acaso ahora mismo
Disculpas y humillacion
Halla solo en sus amigos,
Y yo en tanto... Sin embargo
A no ser que haya querido
Su pérdida reparar,
Y tal vez en un garito...
D. Feli. No señor, de él no lo creo.

D. Eug. Ni yo: su falta de juicio
No le cegará á tal punto.
El conoce los peligros
De tales casas; el sabe
Que aun el pisarlas es vicio,
Y que un sábio en estos versos
Sus horrores ha descrito:
»Observa en derredor de esta morada
»Tres puertas: esperanza, infamia y muerte.
»La primera á entrar solo destinada;
»La salida á las otras dió la suerte.»
D. Feli. Dijo muy bien ese sábio.
¿Pero en tanto, que partido
Tomará V. en tal lance?
Yo no veo otro camino
Que el de observarlo, y no mas;
Que al cabo al cabo, es preciso
Venga á presentarse en quiebra.
D. Eug. Tan solo eso es lo que pido.
El bochorno de tener
Que confesar su estravio,
Para el pundonor de Carlos,
Será mucho mas castigo
Que mis paternos sermones.
Si, que jamas los avisos
De agenas luces, al hombre
Llevaron por el camino

Del aspero desengaño.
De la moral los principios
Errando solo aprendemos:
Y pues que la suerte quiso
Fuera la propia esperiencia
De la enmienda el solo libro,
Ella enseñará á mi Carlos.
D. Feli. Don Eugenio, el llega; chito:
D. Eug. Ojalá que en mi semblante
No note lo que he sabido.

ESCENA VII.

Dichos y Carlos.

Car. Que no se halle un hombre creo (*Distraido.*)
De fortuna mas escasa;
Hoy que apurado me veo
Y á mis amigos empléo,
A ninguno encuentro en casa.
D. Feli. Sospecho no halló fianza. (*Aparte.*)
D. Eug. ¿Y tu padre solamente
No te mueve á confianza? (*Aparte.*)
¿Y abandonas la esperanza
De hallarle siempre indulgente?
¿Como tan madrugador? (*Alto.*)
Car. Hace rato que no duermo.

D. Eug. ¿Y has salido?
Car. Si señor,
Fuí á casa de un corredor
Amigo, que estaba enfermo.
D. Eug. Muy cumplido eres á fé:
Mas á otra conversacion:
¿Anoche que tal te fué?
¿Te divertió el Ecartè?
Car. ¿A mi...? si... por distraccion.
¿Y diga V.? ¿de mi hermana
Será pronto el casamiento?
D. Eug. En la prócsima semana.
Mas tu pregunta no es vana,
Y yo sospecho, tu intento.
Car. ¿Mi intento?
D. Eug. Si, una esprèsion
Hacerle, ó un regalillo:
¿No es verdad?
Car. Linda ocasion. (*Aparte.*)
D. Eug. Mas para tal prevencion
No creo esté tu bolsillo.
Car. Ojalá verdad no fuera. (*Aparte.*)
D. Feli. El presupuesto es fatal. (*Aparte.*)
D. Eug. Y cierto que lo sintiera;
Pues no puedo, aunque quisiera,
Adelantarte un real.
El gasto que se prepara
Con la boda, me amedrenta.

CAR. ¡Se vió desdicha mas rara!
(*Aparte.*)

D. FELI. Mas bien él necesitara
Un semestre á buena cuenta.
(*Aparte.*)

D. EUG. A Dios Carlos, tu cuñado
De un dia á otro se espera
Y nada está preparado.
Sigame V. (*Á Don Felipe.*)

D. FELI. Bien pensado.

CAR. Yo decir á V. quisiera...

D. EUG. No, ya sé lo que querrás:
Algun frac, algun sombrero
Ú otras frioleras mas.
Bien, cuanto gustes tendrás;
Mas será con tu dinero. (*Vanse.*)

ESCENA VIII.

Carlos solo.

El caso es para embromar.
Primero que á sucederme
Vuelva tal cosa, permito
Que me ahorquen siete veces.
Pero en tanto ¿que hago yo?
Mi apuro por puntos crece,
Y Mendoza es regular
Que á buscarme venga en breve.

ESBENA IX.

Carlos y Emilia que entra sin ser vista y oye las últimas palabras.

Emi. ¿Que dice del Capitan?
Car. El honor habla, y sus leyes
Arreglarán mi conducta.
Pero, Emilia, ¿tu á que vienes?
Emi. Solo á confirmar mis dudas.
El te escribió... su asistente
Entró esta mañana... y luego
Tu saliste... ¿te parece
Que deberé estar tranquila?
¿Que negocio tan urgente
Puedes tener con Mendoza?
Car. Aun mas de lo que tu crees.
Emi. ¿Sin duda algun desafio?
Ya es mi sospecha evidente.
¿Y así, mi querido Carlos
Acibararme pretendes
Los mas felices momentos
De mi vida? No lo esperes.
Voy á enterar á papá
De todo el caso y...
Car. Detente.
¿Hermana, que vas á hacer?
Emi. Él te lo impedirá.

CAR. Advierte.
Que yo no pienso en batirme
Ni hay tal cosa.
EMI. ¿Me prometes
No engañarme?
CAR. Sí, á fé mia.
EMI. Pues entonces, di, ¿á que vienen
Tu salida y las esquelas?
CAR. Anoche jugué, y mi suerte
Me hizo perder y entramparme
Con el Capitan. Hoy quiere
Lo que me prestó y no tengo
Un real.
EMI. ¿Y solamente
Por un poco de dinero
Te apuras?
CAR. Ya, como el fuese
Tan poco como tu juzgas,
No hay duda, mas no es tan leve,
Que sube lo que le debo
A doscientos pesos fuertes.
EMI. Doscientos! Tanto dinero,
Con mucho, á mi bolsa escede.
CAR. Si hallase quien me prestara
Para poder devolverle
A Mendoza su dinero
Hoy mismo, confio en breve
Pagar, sin que nuestro padre

Nada de esto á saber llegue
Emi. Si Don Felipe quisiera...
Car. Él, sí, á buena parte vienes.
Antes de dar un ochavo.
Se deja arrancar un diente.
Emi. Yo voy á hablar á papá,
Y veras que...
Car. No lo esperes.
Todo es en vano. Me ha dicho
Que adelantarme no puede,
Aunque quisiera, ni un cuarto
Para gastos de otra especie,
¿Y pagará ahora mis trampas?
Y despues, ninguno quiere
El pasar por un bochorno.
Emi. Hallo un medio, que bien puede
Sacarnos de tanto apuro.
Car. ¿Cual es?
Emi. Oye: en las mugeres
Suele ser esto de antojos
Enfermedad muy corriente.
Fingiré vi una mantilla,
Un necesér ú otro mueble
Que valga esa cantidad;
Lo alabaré, me lo ofrece
Papá, le digo que sí,
Me dá el dinero, y tu puedes
Salir con el del apuro.

Car. No Emilia, fuera traerle
Un gasto mas, en el punto
Que tantos sobre si tiene
Con tu boda.
Emi. Nueva idéa:
Pues mi futuro no viene
Hasta de aquí á algunos dias,
Nos dá tiempo suficiente
Para empeñar mi aderezo
De novia, si tu me ofreces
Sacarle pronto.
Car. No, no,
Que en eso te comprometes
Y luego...
Emi. ¿Tu no lo harias
Si en mi lugar estuvieses?
Car. Ya, pero...
Emi. El tiempo se pasa,
Y es mayor inconveniente,
Por ver si se halla camino
Mejor, huir del que puede
Sacarnos de tal pantano.
Andres, Andres.

ESCENA X.

Dichos y Andres.

And. ¿Que me quiere

V. Señorita?

EMI. Solo
Que aquí un instante me esperes.

AND. Está bien.

EMI. Tu pon las señas
(A Carlos.)
De la casa á donde debe
Llevarse, mientras yo voy
En un momento á traerle.
(Se vá y Carlos se sienta á escribir.)

ESCENA XI.

Andres.

Algun diablo anda en la casa.
¿Y seré yo tan zoquete
Que siendo criado viejo
Se me escabulla este duende?
¿Y yo, que soy mas curioso
Que pueden ser diez mugeres,
Dejaré pasar un chisme
Sin que al momento le lleve
A la cocina? Ya vá.
Pues si allí es donde se cuecen
Aun mas enredos que ollas;
Pues si el fregadero entiende
En las faltas de los amos,

Por derecho de su especie:
Pues si allí... Pero mi ama
Con la embajada aquí vuelve.

(*Emilia sale con una caja de aderezo envuelta en un pañuelo. Carlos se levanta, le dá un papel y se vá.*)

ESCENA XII.

Emilia y Andres.

Emi. Andres, de tí necesito,
Y es forzoso que hoy me pruebes
Tu celo y fidelidad.
And. Señorita, V. no debe
Dudar un punto de mi.
Emi. Pues oye: mi encargo es este.
Llevarás luego esta caja
Adonde el papel contiene,
La contestacion esperas
Y el dinero que te dieren
Al punto lo entregarás
Al Señorito. ¿Lo entiendes?
And. Ya se vé. Mas yo queria
Decirle á V. que si puede
A otro dar la comision...
Emi. Pero tú, ¿porque no quieres?
And. Porque temo equivocarme,

Y que el pobre Andres se lleve
Despues todas las pedradas;
Que al cabo...

EMI. Sino es mas que ese
Tu escrúpulo, nada temas:
Ademas fuera imprudente
Fiarme de otro que tú.
No ignoras, Andres, que siempre
Entre todos los criados
Te he preferido. Tu tienes
Discrecion, y yo te ofrezco
Cumplir generosamente
Contigo, si es que me sirves.
¿Con que en fin, no te resuelves?

AND. Que he de hacer? con esos modos
A cualquierá se convence.
Venga la caja.

EMI. No tardes,
Que bien cerca está.

AND. Se entiende...
(*Se vá por la parte interior.*)

ESCENA XIII.

Emilia y Carlos.

EMI. Carlos. Hablé con Andres
Y ya todo está corriente:

Él te entregará el dinero.
Mas, puesto que ya no temes
Quedar mal en este asunto,
Dime, si saberse puede,
Como fué el caso.

CAR. Sí Emilia.
Quiso mi maldita suerte
Que aquel diablo de Don Gil,
(Y no el de las Calzas Verdes)
Que amarra mas que un cordel,
Mas griego que un ateniense,
En descuento de mis culpas,
Vino á sentarseme enfrente.
Me dió mas de quince bolas,
Marcó diez y siete reyes,
Mientras yo, picado y ciego,
Imagino hacerle frente;
Pero en vano. Imperturbable,
Cual si clavado estuviese
En la silla, un: *juegue V.*
O un: *Propongo*, es solamente
Lo que sale de su boca:
Pierdo el dinero, me ofrece
El capitan su bolsillo,
Y yo le admito imprudente
Sin reflecsionar no tengo
Medio de satisfacerle.

EMI. Feliz será tu imprudencia

Si ella á la enmienda te mueve.
A Dios, que diera sospecha
A papá, si aquí me viese... (*Se vá.*)

ESCENA XIV.

Carlos sòlo.

Sí, me enmendaré, lo juro.
Por primera ha sido fuerte
La leccion para olvidarla
Tan pronto. Ya venir puede
Cuando guste el capitan
Por su deuda. Mas él viene.

ESCENA XV.

Dicho y Mendoza.

MEND. Dispense, amigo, si llego
A incomodarle tal vez
Por aquella pequeñez.
CAR. Nada de eso. Pensé luego
Enviarsela.
MEND. Le ruego
Que, á hacerle falta, formal
Me lo diga.
CAR. No, no tal.

MEND. Consiento, pues asi és.
CAR. Pero ya se tarda Andres:
¿Se vió mayor animal? (*Aparte.*)
MEN. Sin duda falta me hacía,
Pues con ello me prometo
Seguir un curso completo
De fina galanteria.
A la que obsequio en el dia
V. la conoce.
CAR. Yo?
Pues no caigo.
MEN. Como no?
Es una tal Isabel...
CAR. ¿Viuda de un coronel,
A quien nadie conoció?
MEN. Sí, y aunque sentimental,
Desinteresada y vana,
Me cuestan cada semana
Los obsequios un caudal.
Y por otra parte es tal
De amor la llama violenta,
Que hallo al ajustar mi cuenta,
Sin que á corregirme baste,
Que no hay bolsa que mas gaste,
Ni corazon que mas sienta.
CAR. Ya. (*Impaciente.*)
MEN. A juego y damas limito
Mi afan, lo demas me seca,

Y luego, me dá jaqueca
En leyendo un sobrescrito.

CAR. Señor, este Andres maldito. (*Aparte.*)

MEN. ¿De Carlos la compañía
Hoy me honrará?

CAR. Fuera mia
La honra; mas es imposible.

MEN. ¿Como así?

CAR. Me es muy sensible.

MEN. Oiga V. el plan del dia:
Nos vamos en derechura
A Casati; habrá jamon,
Almejas en pimenton,
Pollo en arroz y asadura.
Se bebe, mas con cordura,
Que el mucho vino harto pesa;
Se juega de sobremesa,
Vuela alegre la mañana,
Y en haciendo buena gana
Vamos á la fonda inglesa.
Allí la mesa adivino,
Y veo que á buena ley
Nos dan en asado un buey,
Manteca y papas, sin tino;
Viene entre cerbeza y vino
El *Púding*, nunca olvidado;
Al café puro y cargado
Sigue el cigarro y la broma,

Y mientras el *plus* se toma
Es hora de ir al *cruzado*.
Vamos; se acaba el final,
Al punto el café se llena,
Y allí en sociedad amena
Del prójimo se habla mal.
Llega en fin lo principal;
Pues la ópera acabada
Voy á mi tertulia usada,
Y si pillo seis judias
Hay para otros tantos dias
Hacer la misma jornada.

CAR. Cierto que me sedujera
Del dia el feliz empleo,
Y no solo á su deseo,
Mas á mi gusto cediera,
A no tenerme en espera
Negocios que han ocurrido.

MEN. Pero está V. distraido,
Y como desazonado.

CAR. Es que mandé á mi criado
Por oro, y aun no ha venido.

ESCENA XVI.

Dichos y Andres.

CAR. Yo creí que no venias.
(*Toma un cartucho que trae Andres y lo dá á Mendoza.*)

Capitan, aquí está el saldo
De nuestra cuenta

AND. Señor,
Es verdad que me he tardado;
Pero ha sido porque...

CAR. Calla.

AND. Yo se lo digo (*Aparte.*) Si el caso
Es muy distinto...

CAR. ¿No callas?

MEND. ¿Mas que quiere ese criado?

CAR. Nada, si es un hablador.

AND. Yo hablador? pues ya me callo;
Pero despues no me digan.

CAR. ¿Te quieres ir con mil diablos?
(*Andres se vá.*)

ESCENA XVII.

Carlos y Mendoza.

MEND. Mire V. que no quisiera....

CAR. No amigo; y por otro lado
Siempre el que paga descansa.

MEND. Yo imagino que el descanso
Es mas bien para el que cobra.
Pero en fin ¿es escusado
Que yo cuente con V.?

CAR. El hacerlo fuera en vano,

Pues hoy no puedo salir.
MEND. No renuncio sin embargo
A tal gusto, y pues no es hora
Me voy á jugar un rato. (*Vase.*)

ESCENA XVIII.

Carlos solo.

¡Valgame Dios! ¿Y es posible
Que mi imprudencia ha llegado
A tal punto? El aderezo
Que con generosa mano
Me dió Emilia, ¿será justo
Que sirva á pagar los gastos
Del juego y disolucion?
¿Si se sabe que he empeñado
Unas alhajas, tan solo
Por pagar trampas, no es claro
Me despreciará igualmente
El calavera, el sensato,
Finalmente todo Cádiz?
Mas mi Padre. Estoy temblando.

ESCENA XIX.

Dicho: Don Felipe, Don Eugenio con un papel en la mano.

D. EUG. ¿Avisó V. á mi hija?

D. Feli. Si señor: vendrá al instante.
Car. ¡Padre mio, que semblante!
Temo algun mal os aflija.
D. Eug. Sí, Carlos, una funesta
Noticia la causa fué:
Burlaron mi buena fé;
Mas la conciencia me resta.
En ella y en mi honradez
Hallaré tranquilidad,
Ya que no felicidad.
Car. Alguna quiebra tal vez.
D. Eug. Venga Emilia he decidido
Y el caso tambien sabrá.
Car. ¿Pues mi hermana que tendrá
Que ver con lo sucedido? (*Aparte.*)

ESCENA XX.

Dichos y Emilia.

Emi. Perdoneme V. papá,
Sí, creyendole aun dormido,
A abrazarle no he venido.
D. Eug. ¿Mi querida, como vá?
¿Has descansado?
Emi. No á fé,
Ni eso tan fácil me fuera;
Pues bailé de tal manera

Que ni un punto me senté.

D. Eug. Temo te has de arrepentir,
Que es malo bailar sin tasa.

Emi. Como soy ama de casa
Fuerza es con todos cumplir.

D. Feli. Vuestra cuenta está ajustada.
(*Saca un papel y lee.*)
Seis contradanzas francesas;
Tres dicho, dichas inglesas
Son nueve, y no llevo nada:
Mas, once Walses despues;
Mas, una gabota entera;
Item, greca y bolanchera:
Suma total: veintitres.

D. Eug. Dejemos el baile ahora.
Aquesta carta, hija mia,
Vá á perturbar tu alegria.

Emi. ¡Dios mio!

D. Eug. Sí, en esta hora
Escribe Enrique (yo siento
Darte tan justo dolor)
Que lo ha pensado mejor
Y renuncia al casamiento.

Emi. ¿Que me dice V. papá?

D. Eug. Hija mia, el lance es duro.

Car. No, yo á Enrique le aseguro
Que conmigo las habrá.

D. Eug. ¡Cuanto su furia me halaga!
(*Aparte.*)

¿Que es lo que V. dice?

CAR. Yo?

Que, pues el nos afrentó,
Justo es que me satisfaga.

D. EUG. Carlos, jamas hubo afrenta
Donde no hay merecimiento,
Y, pues fuera su escarmiento
Determinacion violenta;
Le prohibo con rigor
Aquesa locura mas,
Que el escándalo, jamas
Puede guiar al honor.

CAR. ¿Y en tanto que se resuelve
Á campanada tan necia?

D. EUG. Tú, su conducta desprecia,
(Á Carlos.)
Tú, sus regalos devuelve.
(Á Emilia.)

EMI. Valgame Dios, mi aderezo!
(Aparte.)

D. FELI. Ya la quiebra se declara.
(Aparte.)

D. EUG. El no hacerlo te humillara.

EMI. Cierto... ¡Carlos! gran tropiezo!
(Aparte los dos.)

CAR. ¿Que hacemos?

EMI. Yo no hallo traza.

CAR. ¡Hay apuro mas cruel!

D. Feli. Mucho pierde su papel
En el curso de la plaza.
(*Aparte.*)

D. Eug. Tráclos.

Emi. Sí... ¿Vienes conmigo?
(*A Carlos.*)

D. Eug. ¿Quien, tu hermano? ¿Para que?
Mas pues ella quiere, vé.
Ya se acerca su castigo. (*Aparte.*)

(*Carlos y Emilia se retiran al fondo y hablan: entre tanto Don Eugenio y Don Felipe los observan y hablan á media voz.*)

D. Feli. No le hallan, á no ser magos.

D. Eug. Ni aun saben lo que les pasa.

D. Feli. Lo mismo estan que una casa
Que vá á suspender sus pagos.
(*Se van aproximando.*)

D. Eug. Se acercan. ¡Cuantos sudores
Cuesta una falta enmendar!

D. Feli. Ya vienen á provocar
Su concurso de acreedores.

Emi. Si en los pocos años (*Se llegan.*)
Puede un estravio
Merecer disculpa.
¿Que juez mas benigno
Podrá haber que un padre
Con sus propios hijos?

Perdonad á emtrambos
Un yerro, un delito,
Y halle la indulgencia
En el poco juicio
A nuestros errores
Bastante motivo.
De ámbos fué la culpa:
Ámbos causa fuimos
Del presente daño;
Mas, si arrepentidos
El pecho de un padre
Hallamos propicio;
La confusion sola
Que habemos sufrido
Sea á tanta falta
Enmienda y castigo.

D. Eug. ¡Mas, como... una falta...!

Car. Yo tan solo he sido
La causa de todo.

Emi. No papá, que es mio
El fatal proyecto.

D. Eug. Callad: gente hé oido.

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos y Mendoza.

Mend. Señores, felice dia.

Vengo amigo de arruinarme,
(*A Carlos.*)
Y quiero por consolarme
Comais en mi compañia.
Bien sabe V. que me halaga,
Y que me lo ofrezca exijo.

D. Eug. Yo respondo por mi hijo.

D. Feli. Pues el que responde, paga.

Mend. Si es asunto reservado
Me retiro.

D. Eug. No Señor.
Le suplico tal favor.
Tu prosigue lo empezado.
(*A Carlos.*)

Car. Este es, Señores, el caso:
Ayer jugué al Ecarté,
Perdí, y mas me entrampé
Con el Señor. A este paso
Otro peor se acomoda;
Pues consentí que mi hermana
Empeñase esta mañana
El aderezo de boda.

D. Eug. ¿Y te atreviste á incurrir
En tan funesta osadia?

Emi. No papá, que él no queria,
Mas yo le hice consentir.
Entrambos hemos errado;
Hálle nuestra confusion

En vuestro pecho el perdon.
MEND. ¡Que lindísimo abogado!
D. EUG. Aquesa imprudencia loca
Con tu confesion borraste;
Mas, pues á Emilia apuraste,
Á ti consolarla toca.
CAR. ¿Señor... yo...?
EMI. ¿Como, papá?
D. EUG. Dale sus brillantes, Carlos.
CAR. ¿Mas yo, donde he de buscarlos?
D. EUG. Don Felipe lo dirá.
D. FELI. Con todo mi corazon.
(*Sacando el aderezo.*)
Aquí el depósito os doy,
Que en este negocio soy
Caja de consignacion.
CAR. Mas como...?
D. FELI. Advertido Andres
Al papá se lo entregó,
Y él el dinero os prestó
Sin premio y sin interés.
D. EUG. Sí, que tu desprendimiento
(*A Emilia.*)
Por ocultar su flaqueza.
Tu pundonor y franqueza
(*A Carlos.*)
Serán mi tanto por ciento.
MEND. Bien moderado, á fé mia.

D. Eug. Pues que mucho gano infiero
Si por tan poco dinero
Supe hallar tanta alegria.

Emi. ¿Con que me caso, papá?

D. Eug. Sí, Carlos, ya no hay quimera.
(*Andres sale con servilleta.*)
Mas, pues que el almuerzo espera,
Mendoza hoy nos honrará.

Mend. Admito con mucho gusto,
Y pues yo causé su daño,
Imitar su desengaño
Será provechoso y justo.
Nueva vida es lo mejor,
Que ya pienso ser formal.

D. Feli. Siempre cuando le dá mal
(*Aparte.*)
Moraliza el jugador.

D. Eug. Con que tu arrepentimiento...
(*A Carlos.*)

Car. Será eterno, si Señor,
Que no hay maestro mejor
Para el hombre, que escarmiento.
Y pues mi falta de juicio
Mereció leccion tan dura;
Odiar siempre me asegura,
No la diversion, sí el vicio.

FIN.